

Experiencia espacio-corporal: recorridos entre la casa y la escuela*

Body-space experience: routes between home and school

Experiência corporal-espacial: trajetos entre a casa e a escola

Marcela Inés Díaz David †

Edilberto Hernández González ‡



Fecha de recepción: 27 de junio de 2023
Fecha de aprobación: 15 de febrero de 2024

Citar como: Díaz David, M. I., & Hernández González, E. . (2024). Experiencia espacio-corporal: recorridos entre la casa y la escuela. *Análisis*, 56(106), 29-42. <https://doi.org/10.15332/21459169.8692>

Resumen

Este artículo deriva de la investigación doctoral *Formas pedagógicas: Experiencia espacio-corporal ente la casa y la escuela*, desarrollada a partir del método cartográfico. Este permitió capturar y reflexionar la potencia espacio-corporal que se produce en el ir y venir a la institución educativa Francisco Miranda, ubicada en la comuna cuatro de la ciudad de Medellín (Colombia). La experiencia espacio-corporal permitió percibir el agenciamiento de las formas pedagógicas, esto es, los modos de conocer, reflexionar y componer conocimiento desde la presencia sensible en el espacio, lo que implica acortar toda distancia entre el habitar y ser habitado por los espacios cotidianos. La potencia de las formas pedagógicas también ofrece nuevas configuraciones de la formación, en el sentido que la experiencia espacio-corporal crea modos de atención en los cuales, los espacios que conectan la casa y la escuela, además de alentar el deseo de saber, favorecen la construcción de otros modos de habitar la ciudad.

*Este artículo deriva de la investigación doctoral *Formas pedagógicas: Experiencia espacio-corporal ente la casa y la escuela*. Universidad San Buenaventura, Medellín.

†Universidad de Antioquia. Correo: diazmarcela1983@gmail.com. ORCID: 0000-0003-1283-2376.

‡Universidad de San Buenaventura. Correo: edilberto.hernandez@usbmed.edu.co. ORCID: 0000-0002-6274-4078.

Palabras clave:

experiencia espacio-corporal, formas pedagógicas, cartografía, recorridos entre la casa y la escuela, potencia pedagógica.

Clasificación JEL: I29

Abstract

This article derives from the doctoral research *Pedagogical Forms: Space-Corporeal Experience between Home and School*, a study developed using the cartographic method, which enabled the capturing and reflection of the space-corporeal potential produced in the daily commute to the Francisco Miranda Educational Institution, located in Commune 4 of Medellín. This space-corporeal experience provided the opportunity to perceive the agency of pedagogical forms; that is, modes of knowing, reflecting, and composing knowledge while making a sensitive presence in space. This implies shortening the distance between inhabiting and being inhabited by everyday spaces. The potential of pedagogical forms also offers new configurations of education, in the sense that the space-corporeal experience creates modes of attention in which the spaces connecting home and school not only encourage the desire to know but also promote the construction of alternative ways of inhabiting the city.

Keywords:

body-spatial experience, pedagogical forms, mapping, routes between home and school, pedagogical power.

JEL classification: I29

Resumo

Este artigo deriva da pesquisa doutoral *Formas pedagógicas: Experiência espaço-corporal entre a casa e a escola*, pesquisa desenvolvida a partir do método cartográfico, o qual possibilitou capturar e refletir sobre o potencial espaço-corporal gerado no ir e vir à Instituição Educacional Francisco Miranda, localizada na comuna quatro de Medellín. Essa experiência espaço-corporal foi a possibilidade de perceber o agenciamento das formas pedagógicas; ou seja, modos de conhecer, refletir e compor o conhecimento, fazendo presença sensível no espaço, o que implica encurtar toda distância entre o habitar e o ser habitado pelos espaços cotidianos. O potencial das formas pedagógicas também oferece novas configurações da formação, no sentido de que a experiência espaço-corporal cria modos de atenção nos quais os espaços que conectam a casa e a escola, além de fomentar o desejo de saber, favorecem a construção de outros modos de habitar a cidade.

Palavras-chave:

experiência espaço-corporal, formas pedagógicas, cartografia, trajetos entre a casa e a escola, poder pedagógico.

Classificação JEL: I29

Introducción

*Cuando estás creciendo necesitas lugares
en los cuales poder confirmar tus intuiciones.
(Ballesteros, 2018)*

El presente artículo deriva de la investigación doctoral Formas pedagógicas: experiencia espacio-corporal entre la casa y la escuela, la cual tuvo como objetivo principal cartografiar las formas pedagógicas que se producen en la experiencia espacio-corporal en los trayectos entre la casa y la escuela, teniendo como referente tres momentos: 1) recorridos de estudiantes en el contexto de la comuna cuatro de Medellín; 2) recorridos trazados a través de la aplicación de Google Maps, en esta misma comuna, y 3) recorridos en compañía de estudiantes en el contexto rural de la vereda San Ignacio del municipio de Dabeiba, Antioquia.

En particular, este artículo se enfoca en el segundo momento, es decir, los recorridos realizados por los investigadores e investigadoras, a partir de rutas trazadas por la aplicación Google Maps. Dichas rutas tratan de reconstruir los recorridos que hacen los niños y niñas para ir y volver de la escuela a la casa en la comuna cuatro de Medellín, sector conformado por los barrios Campo Valdés, Moravia, Aranjuez, Los Álamos, El Bosque y Miranda, los cuales están rodeados de parques, hospitales, bibliotecas y universidades. No obstante, los habitantes de esta comuna han vivido en un entorno marcado por diversos tipos de exclusión, desigualdad social, desplazamiento, violencia. Además de enfrentar la amenaza constante de desalojo, debido a que la administración municipal considera esta zona céntrica de la ciudad como espacios con potencial para desarrollar nuevos proyectos urbanísticos (Navas Villarraga, 2018).

En la construcción de este artículo han sido fundamentales los aportes teóricos de Hessel (2004), quien expresa que las calles son una especie de libro que se puede leer, hojeando los muros de las casas, los objetos, el rostro de los conocidos y desconocidos que pasan y expresan sus estados de ánimo. Encontrarse con rostros mientras se recorre cada trayecto permite sentirse acompañado. Así, caminar con un destino, es salir “a-ver-qué”, perderse de manera agradable, “pero este perderse siempre implica la existencia de un camino” (Hessel, 2004, p. 149). Esto es, salir de casa, cruzar las calles, conocer los modos de intercambios, los gustos alimenticios, la economía que mueve o identifica un barrio, en fin, se trata de participar de una cotidianidad que se convierte en experiencia espacio-corporal.

En este eje analítico cobra fuerza la noción de formas pedagógicas, que se fue nutriendo a partir de la experiencia espacio-corporal entre la casa y la escuela. Esta construcción conceptual dirigió la atención hacia la manera como nos hacemos presentes en los espacios y permitió percibir las marcas que deja el encuentro con los objetos, los cuerpos y las formas del espacio empleando la fotografía, el video, la recolección de objetos y el dibujo. El concepto formas pedagógicas fue retomado de Masschelein y Simons (2014), quienes lo entienden como posibilidad para reconocerse y reconocer, intercambiar modos de pensamiento, nuevas formas de acontecer la formación. También, permite a cada persona poner en contexto su subjetividad, sus modos de ser, su cultura, estar atenta y abierta al mundo y, así, transformarse, construirse, expandir su propio conocimiento, sus formas de ver el mundo y posicionarse en un lugar que cobre identidad. Estos autores sugieren la importancia de provocar en los y las estudiantes procesos de autorrealización constante, delinear nuevas formas y estilos a partir de preguntas, pues estas son una fuerza generadora de cuestionamiento donde cada persona, desde su propio interés, encuentra o se aproxima a sus respuestas.

De este modo, atravesar las calles de una ciudad como Medellín, recorrer como investigadores los espacios transitados por estudiantes cuando vienen de sus casas a la escuela y retornan al final de la jornada escolar de nuevo a sus hogares, permitió conectar con la cotidianidad que circula por los barrios aledaños a

la escuela. Esta es la trama argumentativa de este artículo: la experiencia espacio-corporal que se produce en los recorridos, la afectación sensible que provoca cada trayecto, la potencia que alberga una materialidad (calle, espacio, objetos, cuerpo) y la composición de las formas pedagógicas que emergen a partir de la relación con el mundo y en —o con— el trayecto posible entre la escuela y la casa.

Metodología

Como se mencionó, este artículo deriva de una investigación cartográfica, fundamentada en una perspectiva poscualitativa (Pierre, 2014) que posibilitó poner en diálogo diversas posturas teóricas y realizar articulaciones rizomáticas. Es decir, esta perspectiva fue la oportunidad para pensar la investigación desde espacios no siempre legitimados, plantear una mirada distinta y desplazarnos ontológica, epistemológica y metodológicamente del lugar habitual de investigadores acostumbrados solo a observar y a tomar registro (Hernández- Hernández y Revelles Benavente, 2019). De esta manera, se pudieron documentar y materializar ideas y acciones para establecer la noción de formas pedagógicas a partir de la experiencia espacio-corporal que se produce en los recorridos descritos. En particular, la investigación se orientó por un proceso cartográfico que, en palabras de Guattari y Rolnik (2006), crea sus propios movimientos, no tiene reglas a seguir, permite la intervención gracias al agenciamiento entre el sujeto y el objeto, la teoría y la práctica. En conjunto, en este diseño metodológico la experiencia es el eje central de la investigación, enfocada en transformar para poder conocer, mas no en conocer para transformar la realidad.

La cartografía propone otras relaciones, nuevas interpretaciones, experimenta sobre lo real. No guarda un orden consecutivo que oriente un paso a paso acerca de lo que se debe hacer, sino que conecta con lo que acontece en la investigación misma. En coherencia con el proceder cartográfico mencionado, se definió una actividad de experimentación espacio-corporal que inició trazando una serie de recorridos con la ayuda de la aplicación Google Maps (figura 1). La referencia principal fue la institución educativa Francisco Miranda y las viviendas de los y las estudiantes pertenecientes al programa Procesos Básicos, que hace parte de los Modelos Educativos Flexibles en Colombia¹. Por esto, salir de casa, atravesar la calle, hacer compras, saludar, jugar, conversar con personas conocidas y desconocidas, nos permitió reflexionar y experimentar el espacio-cuerpo, lo cual implicó tener una mirada crítica y abierta, así como mantener la atención y escucha permanente en los movimientos de la propia vida y en aquello que acontece en cada recorrido.

¹“Los Modelos Educativos Flexibles son propuestas de educación formal que permiten atender a poblaciones diversas o en condiciones de vulnerabilidad, que presentan dificultades para participar en la oferta educativa tradicional” (Ministerio de Educación Nacional, s.f., párr. 3).

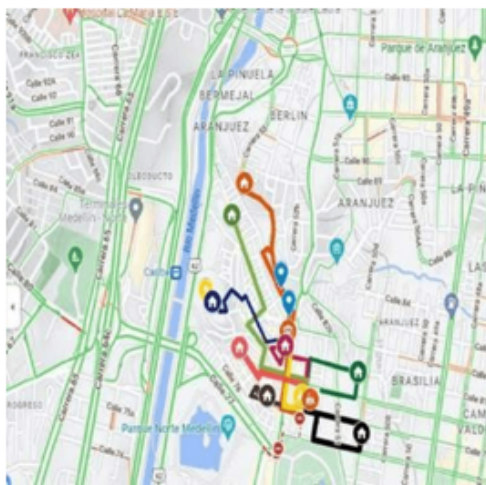


Figura 1. Trayectos trazados de los recorridos de los y las estudiantes entre la casa y la escuela

Fuente: Elaboración propia.

Miranda, El bosque y Aranjuez, en la comuna cuatro de Medellín, se diseñaron con el objetivo de habitar los espacios desde un extrañamiento, que posibilitó fijar la atención el mayor tiempo posible en aquello que nos pasaba mientras transitábamos cada trayecto. Durante los recorridos, se hicieron videograbaciones y fotografías de las casas; los dibujos que están grabados sobre las paredes; las palabras, las frases y los objetos dispuestos sobre los andenes. Se hicieron dibujos y se escribió sobre aquellas sensaciones que quedaban atadas a nuestro cuerpo durante cada recorrido. Se grabaron audios de los sonidos que acompañaban cada trayecto realizado: la publicidad de los vendedores ambulantes, los aviones cuando pasan por encima de estos barrios, las conversaciones entre habitantes, la música, etc. Además, se recogieron objetos que cautivaron nuestra atención: piedras, bolsas plásticas y de papel, empaques de productos, entre otros.



Figura 2. Recorrido del trayecto casa-escuela

Fuente: Elaboración propia.

Aventurarnos, devenir calle y tener intimidad con el espacio-cuerpo, llevó a redescubrirnos desde la piel, olfatear el gesto de los otros, dejar huellas y espacios sensibles en otros cuerpos y en el propio. También,

nos permitió activar los sentidos, interactuar con las materialidades. Así, toda la experiencia llevó a vivir un proceso de correspondencia. A propósito, Ingold (2012) se refiere al proceso de correspondencia como la conexión entre dos o más materialidades que exponen sus propiedades, tejiendo así una red de identidades que “circularon e irrumpieron de manera permanentemente, lo que hace de este lugar un paisaje de intensidades” (Hernández-González et ál., 2020, p. 14). Así, en cada recorrido se activó la escucha y nos detuvimos en el crujido del río, en la música, en la publicidad que hacían los vendedores ambulantes con sus bocinas, en las conversaciones que establecían las personas que ocupaban un parque, en el canto de los pájaros y gallos. Asimismo, afirmamos el tacto corporal, el sabor y el olor al ir tras lo que el espacio quería regalarnos, los olores que emanaban de los restaurantes y los puestos callejeros de comida.

También, nos aventuramos hacia lo desconocido, ilusorio e incierto, como acontecimiento apasionado, en tanto nos impulsó a atrevernos, a resistirnos, a reconstruirnos, a encontrarnos en otros espacios, otras huellas, es decir, tener una experiencia atravesada por intensidades. Según Bataille (2016), “la experiencia emerge de vivencias, donde ideas, angustias y cobardía, anulan la razón. Lo desconocido conduce a la experiencia. No estamos totalmente despojados más que yendo sin trampas a lo desconocido” (p. 27). Así, el entretenimiento y los encuentros azarosos con lo que habita en las calles de los barrios mencionados, incluyendo nuestro caos interior, hizo que cada recorrido se convirtiera en una experiencia espacio-corporal.

Análisis y resultados: formas pedagógicas en una experiencia espacio-corporal

En estos recorridos por los barrios analizados fue posible encontrarse con el Centro Cultural de Moravia. Además con otras materialidades como: calles; parques; tiendas; supermercados; almacenes de venta de todo tipo de objetos; restaurantes; vehículos automotores; canchas; instituciones educativas; quebradas; talleres de mecánica; viviendas construidas en forma de edificios con dos, tres y hasta cuatro pisos, las cuales sobresalen por sus pequeños ventanales y balcones. También encontramos calles angostas, andenes con poco espacio, calles que no disponen de espacios para el peatón, talleres de mecánica automotriz con grandes puertas, almacenes que extienden sus productos a la calle, muebles y carretas que están sobre los andenes de las viviendas.

En la experiencia espacio-corporal, lo urbano se pudo contemplar a partir de cierta configuración en la cual se despliega:

un orden social gestionado en buena medida desde su propio interior, en el que se mezclan acontecimientos grandes y microscópicos, conductas pautadas y comportamientos marginales, monotonías y sorpresas, lo anodino y lo excepcional, lo vulgar o lo misterioso, permanencias y mutaciones, lo indispensable y lo superfluo, las certezas y la aventura. Un “desorden” que produce y, al tiempo, desmiente el orden, en que nada hay uniforme ni inerte, un universo en que no dejan de producirse diferencias y sucesos, a veces infinitesimales, algunos de los cuales serán proveedores de sentido. (Delgado-Ruiz, 2018, p. 70)

En lo urbano se despliegan otras mezclas entre los elementos que predominan en las viviendas de los barrios de la comuna cuatro de Medellín. En las calles transitadas por los estudiantes para ir y regresar de su casa a la escuela, lo urbano se desplegó en un espacio constituido por extrañezas. En este contexto, se entiende por extraño lo “otro”, aquello que no hace parte de mí, pero que se despliega en tanto se transita por las calles: nuestros propios gestos y los de otras personas; pensamientos que llegan a partir de un olor, un color, la melodía de una canción, el grito de un niño mientras se divierte en el parque con sus amigos y amigas, las actividades económicas y la estructura de las viviendas que, en su gran mayoría, tienen poco espacio para ser habitadas.

Del mismo modo, los habitantes que recorren las calles no solamente a pie, sino en bicicleta, en motocicletas, en grupos, en solitario, compran y venden productos, conversan con otros, con las

materialidades, con la brisa o, simplemente, contemplan el espacio que habitan. También, los transeúntes se exponen a cualidades sensibles del espacio, expresiones de la vida social, representaciones dominantes, resistencias y desobediencias. De esta manera, las palabras, los gestos, los objetos, los colores, las grafías, los olores y los sonidos aparecieron y produjeron subjetividad.

Habitar cada trayecto entre la casa y la escuela permitió una conexión sensible con el espacio construido, con el espacio habitado y las materialidades dispuestas en las calles. En la comuna cuatro de Medellín, la arquitectura habla de quien habita el espacio y del cuerpo que se mueve alrededor de un espacio construido con pequeños edificios, que permite a un gran número de familias habitar un barrio en propiedad horizontal. El capitalismo —en una estrategia rentable para planificadores, administradores, arquitectos, ingenieros y albañiles— interviene estos barrios y los convierten en productos inmobiliarios listos para vender o para alquilar, tal como se observa en los recorridos, los transforma en espacios de saber-poder: “su finalidad es hegemonizar los espacios percibidos y vividos mediante sistemas de signos elaborados intelectualmente, es decir, mediante discursos” (Delgado-Ruiz, 2018, p. 66).



Figura 3. *Recorridos entre la casa y la escuela*

Fuente: Elaboración propia.

Del mismo modo, nos encontramos con un espacio que implica cada vez más a quien lo recorre y, en la medida en que se sumerge entre materialidades, aumenta la construcción de relatos. Lo anterior revela que el encuentro con cuerpos, espacios y objetos permite reescribir la ciudad, a partir de acontecimientos de la vida cotidiana (Recasens, 2014). Por lo tanto, aventurarnos por cada recorrido fue un acontecimiento escénico, una puesta en escena de lo pedagógico, dado que se producen relatos desde nuestra propia experiencia espacio-corporal, haciéndolos visibles y transitados.

Las casas tienen pequeños balcones que sobresalen por los objetos que albergan (bicicletas, balones, ropas, decoraciones, plantas), los cuales exponen la intimidad de la casa hacia la calle. Esta exposición lleva a que lo que allí habita quede desprotegido, quede a la vista de quien camina la calle; contrario a lo que ocurre en otros sectores de la ciudad que consideran su casa y los objetos que la constituyen como algo íntimo y privado, es decir, un escenario de existencia en el que “pasamos casi la mitad de nuestra vida, la más carnal, la más adormecida, la más nocturna, la del insomnio, la de los pensamientos errantes, la de los sueños” (Perrot, 2009, p. 7).

Asimismo, Bachelard (1957) encuentra que la casa es un espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, un espacio donde nos enraizamos, nuestro rincón del mundo, nuestro primer universo. Los objetos dispuestos en los balcones quedan al desnudo, habla y lleva la huella de quien habita el adentro, deja ver la presencia de alguien que habita esa inmensidad. Se despliegan así los gustos, las preferencias, las actividades de ocio, las necesidades, los tiempos que se hacen consonantes y comunican realidades de las personas que habitan esos espacios, a través del agenciamiento del cuerpo y los objetos.

Al respecto, Didi-Huberman (2004), en su texto *Lo que vemos, lo que nos mira*, afirma que los objetos tienen forma y presencia y, aunque estas no siempre sean visibles, están cargadas de sensibilidad y constituyen una obra natural del ser humano. Así, los objetos (muebles, carretas, sanitario) encontrados en los recorridos están asistidos por la huella, la forma, el aura, la presencia y la ausencia; contienen ideas que dislocan los sentidos y hacen provocaciones. Por su parte, recorrer la forma, la textura, el color y el olor de los objetos es encontrarse con la huella instaurada de quienes habitan, habitaban o concurrían en este espacio.



Figura 4. *Recorridos entre la casa y la escuela*

Fuente: Elaboración propia.

Los dibujos que aparecen grabados sobre las paredes y los pasamanos, que acompañan puentes y pasadizos, son espacios que están dotados de una gama amplia de colores. El encuentro con cadenas y escudos de equipos de fútbol dibujados sobre las paredes y sobre la misma calle, hacen parte de una experiencia espacio-corporal atravesada por pinceladas multicolores, que despertaron emociones asociadas a los colores que representan equipos de fútbol preferidos. De esa forma, es posible leer más allá de lo que se ve en un primer momento, pues las emociones transmiten información concreta sobre momentos, personajes y espacios registrados en la memoria.

A propósito, Whelan (1994) manifiesta que “el color afecta a nuestra vida. Es físico: lo vemos. El color comunica: recibimos información del lenguaje del color. Es emocional: despierta nuestros sentidos” (p. 7). Cada muro pintado, graficado o dibujado es la muestra de un acontecimiento y una historia que se imprime en nuestro cuerpo. Imágenes, grafías y color hacen su aparición y nos lleva a sentirnos parte de un espacio que se recupera por medio de la “observación y el reportaje escrito por medio de notas” (Pardo, 1991, p. 48).



Figura 5. *Recorridos entre la casa y la escuela*

Fuente: Elaboración propia.

Sobre los postes de energía, en las paredes de las viviendas, en los muros que están ubicados a la orilla de la quebrada La Bermejala, en las escalas que conducen al jardín Moravia y en los afiches de publicidad, aparecen palabras y frases como: dignidad, resistencia, fuerza, crecimiento colectivo, con el esfuerzo de todos, amoravía², mi casa de puertas para adentro. Estos mensajes están dotados de sentido, historia y estenogramas, entendiendo por esto aquello que se configura como “una marca (o registro) de lo sensible que puede ser percibida” (Pardo, 1991, p. 67). En ese sentido, recorrer cada calle crea una atmósfera emocional, dado que las palabras y frases aparecen como una representación gráfica del habla y, por tanto, buscan una transformación visual de los espacios. Representan huellas e historias de un devenir expresivo para construir un espacio escrito que denuncia y remite al origen y, a su vez, son “instrumentos predilectos de los llamados movimientos sociales, es decir corrientes de acción social concertadas para incidir sobre la realidad y transformarla” (Delgado, 2007, p. 167).



Figura 6. *Recorridos entre la casa y la escuela*

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, las aceras y lo que en estas habita, como experiencia espacio-corporal, permiten conectarnos con el espacio y atender lo que este propone, lo cual podría entenderse en términos de un

²Amoravia es un neologismo que, de manera reiterativa, se observa sobre las paredes y calles del barrio Moravia. Esta palabra fue creada por el Centro de Desarrollo Cultural Moravia, a partir de las formas de pensar, hacer, contar y sentir, con las que se privilegiaron expresiones artísticas, culturales y comunitarias, para reflejar el amor que tienen los habitantes por este barrio.

agenciamiento pedagógico del espacio, es decir, ese espacio permanentemente sugiere constantemente una forma de estar en el mundo. Las calles disponen de aceras con poco espacio, incluso en algunas calles no se logra diferenciar entre la calle y la acera. Al caminar por estas, el cuerpo se siente inseguro y activa los sentidos para poder moverse y lidiar con todo aquello que se encuentra a su paso.

Aquí, el espacio urbano es visto como “una superficie sensible y viviente, pero en todo momento frágil, como consecuencia de su condición de espacio para las exposiciones, en el doble sentido de las exhibiciones y los peligros” (Delgado, 2007, p. 149). En estos espacios, no existe un claro límite entre los espacios privados y públicos: las aceras en su gran mayoría pueden ser usadas para ubicar productos y servicios que ofrecen almacenes, tiendas, talleres automotrices, peluquerías, entre otros, que, a su vez, vigilan la calle y sus transeúntes, quienes nos sentimos foráneos.

Así, la calle se convierte en un espacio comunicacional donde se establecen pautas que organizan a personas y materialidades, y dan lugar a ciertas operaciones normativamente reguladas. De esa manera, se cumple una objetividad que organiza endógenamente acontecimientos, agentes sociales y objetos. En todos esos lugares el protagonista no es tanto la subjetividad de cada interviniente, sino más bien una praxis operacional fundada en el saber estar, el saber hacer, en las competencias y las habilidades, en las necesidades adaptativas de los concurrentes con respecto a los cuadros dramáticos en que se ven inmiscuidos. Estos pueden ir de la indiferencia mutua pactada al conflicto territorial (Delgado, 2007, pp. 134-135). Quizás, irónicamente, las aceras son al mismo tiempo los ojos, la seguridad del barrio, en tanto se convierten en cámaras que cuidan de sus objetos y de las personas que transitan por allí. Además, se convierten en un terreno para una cultura dinámica e inestable, elaborada y reelaborada constantemente por las prácticas y los discursos de sus usuarios.

Ahora bien, las formas pedagógicas pueden tener relación con el concepto de potencia, que va más allá de una simple comprensión o subjetivación del uso de esta expresión, utilizada con frecuencia para referirse a la fuerza que tienen las máquinas. En efecto, lo usamos para dejar ver la diversidad y la acción que trae consigo la experiencia espacio-corporal, esto es, la relación de un cuerpo con otro cuerpo. A propósito, Deleuze (2004), siguiendo a Spinoza, se refiere a la potencia como algo activo, como algo relacionado con la capacidad de actuar, de estar en el mundo, lo cual es inseparable de un poder de ser afectado. A su vez, este poder de ser afectado se encuentra constante y necesariamente colmado por las afecciones, es decir, impresiones que lo determinan y que pueden aumentar o disminuir la potencia de un cuerpo que se dispone a la experiencia y que produce saber, a partir del contacto y contagio con otro cuerpo “cargado de fuerzas, de experiencias, de presencias; un cuerpo que se hace singular y heterogéneo en cada encuentro” (Ospina Álvarez et ál., 2019, p. 182).

De esta forma:

Un individuo es primero una esencia singular, es decir, un grado de potencia. A esta esencia corresponde una relación característica; a este grado de potencia corresponde un poder de afección. [...] El poder de afección se presenta como potencia de acción en cuanto se le supone satisfecho por las afecciones activas, pero también como potencia de pasión en cuanto lo satisfacen las pasiones. (Deleuze, 2004, p. 38)

Así las cosas, espacio y cuerpo se conectan, constituyen una composición de sensaciones, imágenes y devenires que producen afecciones. Con lo anterior, se establece que las formas pedagógicas recibidas del afuera de la escuela, mediante las cartografías de la experiencia espacio-corporal entre la casa y ella, permiten la afirmación de la capacidad de relacionarse con los otros y con el mundo de una manera vital. En el mismo sentido, determina los cuerpos en su trasegar y su actuar, al abrir otras posibilidades para la formación y otras maneras de vincularse con el contexto y la escuela.

La experiencia espacio-corporal pone en circulación la potencia que tiene, en este caso, ir caminando de la casa a la escuela, bajo la comprensión de que todo conocimiento pasa primero por el cuerpo, en sus múltiples funciones: portador de sentidos y afectos, materialidad donde se recupera la presencia y función cognitiva, a partir de la actividad sensitiva. Asimismo, el espacio se convierte en un elemento esencial en la experiencia, derivada de una red de relaciones entre el cuerpo y el espacio. Precisamente, el espacio es parte de la experiencia, representa el contacto entre las partes, cuerpo-espacio, lo que permite vivir, comprender y construir el mundo. Por esa razón, pensar la escuela en relación con los espacios que la cruzan es pensar el cuerpo, sus prácticas como topos y como territorio desplazante, donde se incorporan acciones como la contemplación, el reconocimiento y la interpretación, que producen una apropiación de los espacios, a través de una experiencia sensible.

El acercamiento a las formas pedagógicas posibilita la emergencia de pensamientos otros, miradas otras de las realidades a indagar, las cuales dotan de gran valor a la escritura. Esta escritura se ramifica y da origen a nuevos pensamientos, resultado de novedosas relaciones entre el hacer, el sentir, el pensar, la palabra, la lengua, la escritura y la afección. Es decir, se construye un lenguaje que trasciende lo urbano desde su inmensa estructura de asociaciones, composición, encuentros, conexiones y desconexiones, al recorrer las calles de un lugar, en este caso, los barrios Campo Valdés, Moravia, Aranjuez, Los Álamos, El Bosque y Miranda, de la ciudad de Medellín.

Caminar por estas calles, conectarse, dejarse afectar por sus materialidades, edificaciones, grafías, colores, permite que la comprensión de los conceptos espacio-cuerpo se vuelvan lentes teóricos, una caja de herramientas para conocer, comprender y transformar esas realidades. En la cotidianidad de la vida, se dimensiona esa aparente simplicidad del conocimiento y pensamiento habitual, debido a lo sensible y reflexivo de los acontecimientos del afuera. En este espacio, donde tiene límites la escuela, es donde aumenta la manera de acceder a la formación y, de ahí, al conocimiento. A propósito, la maestra Restrepo Pérez (2022) afirma que la formación de un cuerpo está dada por “la experiencia, las afecciones y el encuentro con la cotidianidad y el mundo [...] y posibilita maneras de extender la formación más allá de las aulas de clase” (p. 141).

De lo anterior, se deriva que las formas pedagógicas, que emergen de las cartografías de la experiencia espacio-corporal del caminar entre la casa-escuela, lleven a que los niños, niñas y jóvenes puedan no solo formarse, sino aumentar su potencia y capacidad de actuar. Esto debido a que las calles que transitan los estudiantes se convierten en dimensiones y espacios vitales desde las historias sedimentadas, los asuntos problemáticos en la rutina de la vida cotidiana, la herencia cultural, la ubicación contextual, es decir, hay una experiencia espacio-corporal marcada por tradiciones socioculturales y socializadas con otros.

Conclusiones

La experiencia espacio-corporal —relacionada con recorridos cotidianos de estudiantes para ir de la casa a la escuela y, viceversa, y que aquí son llevados a cabo por los investigadores— no es simplemente una experiencia de tránsito. Se encuentra cargada de una sensibilidad que da lugar a las formas pedagógicas propias del afuera de la escuela y de la casa, a partir de aquello que hace afección en los sujetos y determina integralmente su manera de ser. En el mismo sentido, las formas pedagógicas nos enseñan sobre algo y nos orientan con respecto al mundo de la vida. Esta experiencia aparece ligada al tiempo, a ese que compartimos con otros, ese tiempo evanescente que solo se tiene en el momento que se vive, pero que puede orientar diversas temporalidades pasadas o futuras. Igualmente, en la experiencia, el cuerpo pasa a ser, en sí mismo, un espacio que danza al compás de las posibilidades sensibles.

Los recorridos exponen y construyen un inmenso tejido, a partir de las acciones e interacciones de las personas y las materialidades. Las palabras se filtran entre las rendijas de lo explícito, lo insinuado. Las

calles se convierten en espacios de flujo con pequeños detalles de la vida cotidiana, a partir de los pasajes, las puertas, los rostros, aunque también estas calles controlan y disciplinan nuestros pasos. Los recorridos, dotados de contenido empírico, representan espacios para el reconocimiento, la reciprocidad, la explicitación y el diálogo de identidades. Estos recorridos incluyen espacios públicos y privados, donde se agencian la formación, la crítica, la problematización, la consolidación de lazos históricos, la reivindicación y la emancipación.

Por lo tanto, las formas pedagógicas están relacionadas con las materialidades (posiciones, disposiciones, lugares, sonidos, gramas) y el agenciamiento del campo de las afecciones. Se trata de formas pedagógicas visuales, olfativas, auditivas, táctiles que pueden aumentar la capacidad de comprender y actuar frente a experiencias compartidas. El acto de implicarnos con el mundo abre la posibilidad de afirmar el mundo de lo sensible como un campo de aprendizaje esencial para la vida y el devenir en la escuela.

Caminar por calles desconocidas, edificaciones, graffias, colores y dibujos permite que la comprensión de los conceptos espacio-cuerpo se vuelvan lentes teóricos. Así, la experiencia espacio-corporal produce formas pedagógicas que conversan con lo que habita en la escuela y con sus contenidos teóricos, donde el cuerpo y el espacio se ubican como coordenada principal en la formación de niños, niñas y jóvenes, a partir de la mezcla de espacios de intimidad, espacio público, aceras o andenes, lenguaje de la calle, distanciamiento, y contacto entre cuerpos y materialidades. Además, se dimensiona el conocimiento y pensamiento cotidiano, al admitir que existe otra manera de acceder a la formación y al conocimiento, mediante la experiencia en el mundo de la vida. Por tanto, es posible afirmar que las formas pedagógicas se encuentran en los límites entre la escuela y de la casa, en razón del análisis sensible y reflexivo de los acontecimientos en los alrededores de la escuela.

En este sentido, se materializa la noción de formas pedagógicas, entendidas como agenciamientos que activan modos de conocer, analizar y reflexionar, a partir de lo que habita, nos habita y habitamos en los espacios cotidianos. Mientras tanto, la escuela continúa dando prevalencia a la dimensión cognitiva, a la voz y ejemplo de los maestros, como podemos constatar a partir de nuestra propia experiencia como maestros. Las formas pedagógicas que emergen de la investigación centran su atención en el cuerpo, lo sensible y están atentas a las voces y materialidades presentes en los recorridos entre la casa y la escuela, en donde la escucha, la mirada, el sentir, los afectos y el cuerpo juegan un papel sustantivo en la formación de niños, niñas y adolescentes, esto es, en los modos de conocer, analizar y reflexionar en torno a la cotidianidad de la vida.

De este modo, estas formas pedagógicas brindan la posibilidad de llevar a cabo la formación desde una experiencia sensible, que se mueve entre los intersticios de lo implícito y explícito. Estas formas permiten reconocer a la escuela como un espacio creador y posibilitador de experiencias, donde cobran importancia los acontecimientos corporales y sus gestos, la participación y lo que emerge del contacto con materialidades (cuerpo, espacio, objetos). En estas relaciones se involucra al ser humano con las corrientes del mundo de la vida y acciones cotidianas: ir a pie de la casa a la escuela, un encuentro entre compañeros, los olores, los sonidos que cobijan las calles, los objetos dispuestos sobre las aceras, las miradas que se encuentran y aquellas que se evaden, las palabras, los gestos, entre otros. Asimismo, establece posibilidades de apertura a otra forma de relacionarse con el mundo y transformarse con él. También, se abre la posibilidad de valorar el cuerpo, en los procesos de formación; la escuela, en relación con los alrededores y, finalmente, el encuentro, en la potencia de obrar.

Referencias

- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Ballesteros, P. (Dir.). (2018). *Imprescindibles: Jaume Plensa* [Film]. Rtve.
<https://www.rtve.es/play/videos/imprescindibles/imprescindibles-jaume-plensa/4841062/>
- Bataille, G. (2016). *La experiencia interior: suma teológica I*. El Cuenco de Plata.
- Deleuze, G. (2004). *Spinoza: filosofía práctica*. Tusquets Editores.
<https://www.tusquetseditores.com/libros/spinoza-filosofia-practica>
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.
- Delgado Ruiz, M. (2018). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. *Revistarquis*, 7(1), 65-71. <https://revistarquis.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/169>
- Didi-Huberman, G. (2004). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Manantial.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- Hessel, F. (2004). Sobre el difícil arte de caminar. *Guaraguao*, 8(18), 145-150.
- Hernández González, E., Ospina Álvarez, T. y Vásquez, L. Y. (2020). Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción. *Saberes y Prácticas*, 5(1), 1-16. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/saberesypracticas/article/view/30523>
- Hernández-Hernández, F. y Revelles Benavente, B. (2019). La perspectiva poscualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, 37(2), 21-48. <https://doi.org/10.6018/educatio.387001>
- Ingold, T. (2012). Hacia una ecología de los materiales. *Annual Review of Anthropology*, 41, 427-442.
<https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-081309-145920>
- Masschelein, J. y Simons, M. (2014). Acusaciones, demandas, alegaciones. En J. Larrosa (Ed.), *Defensa de la escuela: una cuestión pública* (pp. 15-25). Miño y Dávila.
- Ministerio de Educación Nacional. (s.f.). *Modelos Educativos Flexibles*. Gobierno de Colombia.
<https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-356864.html>
- Navas Villarraga, K. P. (2018). *La transformación del barrio Moravia de la basura a la luz: innovación social como herramienta de participación ciudadana* [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35798>
- Ospina Álvarez, T., Hernández González, E. y Farina, C. (2019). Afecciones corporales en una planta de producción de materiales educativos. *FAEBA*, 28(56), 179-192.
- Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios: pintar, escribir y pensar*. Ediciones del Serbal.
- Perrot, M. (2009). *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica.

Pierre, E. A. (2014). A brief and personal history of post qualitative research: Toward “post inquiry.” *Journal of Curriculum Theorizing*, 30(2), 2-19.

Recasens, A. (2014). Espacios, experiencias y recorridos interiores. *URBS*, 4(1), 95-110.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/urbs/article/view/3292>

Restrepo Pérez, L. E. (2022). *Los cuartos de las empleadas domésticas: espacios de formación de los cuerpos* [Tesis doctoral inédita]. Universidad San Buenaventura.

Whelan, B. M. (1994). *La armonía en el color: nuevas tendencias: guía para la combinación creativa de colores*. Editora de arte y diseño gráfico.

Reseña de autores

† Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de San Buenaventura, Medellín. Magíster en Educación, Universidad Católica de Oriente. Licenciada en Básica Primaria, Fundación Universitaria Católica del Norte. Docente de la Universidad de Antioquia. Rectora, Institución Educativa Rural Caribia, Necoclí.

‡ Postdoctor en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctor en Educación, Universidad de la Salle, San José. Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Profesor e investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura, y profesor catedrático de la Universidad de Antioquia.